

nombró á nadie. Sin embargo no dejó de preguntar si podria salvar la vida descubriendo los nombres. Pero no habiéndole satisfecho la respuesta que se le dió. « En tal caso, dijo: moriré con mi « secreto » y marchó al suplicio con la mayor constancia. Como era ya de noche se habian puesto faroles en la plaza y hasta en la horca misma. El pueblo satisfecho de ver reinar la igualdad en el mismo cadalso, manifestó una viva alegría, profiriendo chistes atroces y remedando de varias maneras el suplicio del infeliz. Fué entregado á su familia el cuerpo de Favrás, y los nuevos acontecimientos hicieron olvidar su muerte, tanto á los que le habian sacrificado como á los que se habian valido de él.

Lleno de desesperacion, el clero continuaba excitando pequeñas agitaciones por todas partes, y contaba mucho la nobleza con el influjo de aquel cuerpo sobre el pueblo. Mientras que se habia limitado la asamblea á declarar por un decreto que los bienes eclesiásticos estaban á la disposicion de la nacion, esperó aquel que no le ejecutaria, y con el fin de imposibilitarlo, propronía mil medios de acudir á las urgencias del erario. Propuso el abate Maury un impuesto sobre el lujo, á lo que le contestó el abate de Salsade, proponiendo á su vez que ninquen eclesiástico pudiese tener mas de tres mil francos de renta, con lo cual no

volvió á desplegar sus labios el opulento abate. En otra circunstancia en que se discutia sobre la deuda del estado, habia aconsejado Cazales que se examinase, no la legitimidad de los títulos de cada crédito, sino el crédito mismo, su origen y procedencia, lo cual equivalia á renovar la bancarrota por el medio tan odioso como usado de las *cámaras ardientes*. * Naturalmente enemigo de los acreedores del estado á quienes se creia sacrificado, sostuvo el clero la proposicion, á pesar del rigorismo de sus principios respecto á la propiedad. Se exasperó violentamente Maury, faltando al respeto debido á la asamblea, y echando en cara á una porcion de sus individuos, que no tenian sino *el valor de la vergüenza*. Dióse por ofendida la asamblea, y quiso escluirle de su seno; pero Mirabeau que podia considerarse como personalmente atacado, representó á sus cólegas que cada diputado pertenecia á sus comitentes y que no tenia derecho la asamblea para escluir á ninguno. Era muy propia esta moderacion de la verdadera superioridad y asi produjo un buen efecto, quedando mas castigado Maury con aquella censura que no con la exclusion. De nada valieron al clero

* Llamábase asi un tribunal especial para juzgar á los concusionarios, á los reos de estado, á los hereges, á los envenenadores etc. (N. del T.)

todos los medios que inventó para poner en su propio lugar á los acreedores del estado, y la asamblea decretó la enagenacion de 400 millones de francos de bienes eclesiásticos y del estado. Perdiendo entonces toda esperanza, el clero dió en esparcir escritos por el pueblo é hizo correr la voz de que el proyecto de los revolucionarios era destruir la religion católica, contando con que en las provincias del medio dia producirian mucho efecto estas voces para lograr sus designios. Ya hemos visto anteriormente que se habian dirigido los primeros emigrados hácia Turin, desde donde entretenian sus principales relaciones con la Provenza y el Languedoc. Aquel Calonne tan célebre en la asamblea de los notables, era ministro de la corte fugitiva que constaba de dos partidos. La alta nobleza queria conservar su imperio, y temia la intervencion de la nobleza de provincia y del estado llano. Por este motivo queria únicamente valerse de los estrangeros para restablecer el trono, y por otra parte le parecia ridículo valerse de la religion, como proponian los emisarios de las provincias, acordándose sin duda de que habia estado celebrando durante un siglo los chistes de Voltaire. El otro partido que se componia de la nobleza de segundo orden y de individuos del estado llano espatriados, queria combatir la pasion de la libertad con otra mas fuerte que es la del fanatismo, y

vencer con sus propias fuerzas sin entregarse á los estrangeros. Alegaban los primeros el peligro de las venganzas personales en las guerras civiles para escusar la intervencion estrangera; confesaban los segundos que no se podia evitar que se vertiese sangre en las guerras civiles, pero que, apesar de eso, jamas debia mancharse la resistencia con una traicion. Estos últimos mas animosos y patriotas pero tambien mas feroces, no podian tener crédito en una corte donde reinaba Calonne. Sin embargo, como se necesitaba de todos, continuaron las comunicaciones entre Turin y las provincias del medio dia, habiéndose resuelto atacar á la revolucion con la guerra estrangera y con la civil á un mismo tiempo, á cuyo fin se procuró despertar el antiguo fanatismo de aquel pais. * No perdonó el clero medio alguno para asegurar el éxito de aquel plan. Sabido es que en aquellas provincias los protestantes escitaban la envidia de los católicos, y el clero que sabia aquellas disposiciones se aprovechó de ellas, sobre todo en la solemnidad de la pascua. En Montpellier, Nimes y Montauban, se emplearon todos los medios imaginables para volver á encender el antiguo fanatismo.

Habiéndose quejado Carlos Lameth en la tribuna de que se habia abusado del tiempo pascual

* Véase la nota 16 al fin del tomo.

para seducir al pueblo y escitarle contra las nuevas leyes, se irritó el clero, y quiso salirse de la asamblea, siendo el primero á hacer esta amenaza el obispo de Clermot, de modo que ya se pusieron en pie un gran número de eclesiásticos; pero se llamó al orden á Carlos Lameth y se apaciguó el tumulto. Entretanto se iba ejecutando la enajenacion de los bienes del clero, apesar de la irritacion de este, que no perdía ocasion de manifestar sus resentimientos.

El diputado D. Gerle ¹² que era un cartujo de buena fé en sus sentimientos patrióticos y religiosos, pidió un dia la palabra y propuso declarar á la religion católica, la única religion del estado. Se levantaron inmediatamente muchos diputados disponiéndose á votar por aclamacion, diciendo que esta era la ocasion en que la asamblea podia justificarse de la acusacion que se le hacia de querer atacar la religion católica. Sin embargo ¿ que significaba semejante proposicion? ó tenia por objeto este decreto dar á la religion católica un privilegio que ninguna debe tener, ó bien significaba un hecho que no necesitaba declararse, y era que la mayoría francesa era católica. No podia pues acogerse semejante proposicion y asi fue que apesar de los esfuerzos de la nobleza y del clero, se dejó la discusion para el dia siguiente. Acudió una turba inmensa y habiendo te-

nido aviso Lafayette de que los malévolos se disponian á escitar turbulencias, reforzó la guardia. Abre-se la discusion y un eclesiástico amenazó á la asamblea con su maldicion; Maury prorrumpió en sus acostumbrados gritos, á los que contestó Menou ¹³ con mucha calma, desaciendo todos sus argumentos y probando que era injusto acusar á la asamblea de que intentaba destruir la religion católica, en el instante mismo en que iba á clasificar los gastos de su culto entre las cargas públicas. Convencido D. Gerle retiró su mocion, escusándose de haber escitado tan gran tumulto. Presentó Mr. de Larroche-foucault una redaccion nueva en lugar de la de Menou, cuando de improviso se levantó un diputado del lado derecho quejándose de que no habia libertad, y preguntando á Lafayette porqué habia duplicado la guardia. No era en verdad sospechoso el motivo, supuesto que no podian existir temores en el lado izquierdo, ni eran sus amigos aquellos á quienes procuraba proteger este último. Con esta interpelacion se aumenta el tumulto aunque sin detenerse la discusion, y en medio de los debates se citó á Luis XIV. «No es «traño, exclamó entonces Mirabeau, que se re- «cuerde el reinado en que se renovó el edicto «de Nantes pero advertid que desde esta tri- «buna en que estoy hablando, veo la ventana fa- «tal, desde donde un rey, asesino de sus súbd-

«tos, mezclando los intereses de la tierra con los de la religion, dió la señal de la catástrofe de «San Bartholomé.» Un apóstrofe tan terrible no puso fin á la discusion sino que se prolongó todavía, y fué adoptada por fin la proposicion del duque de Larrochefoucauld, por la cual declaraba la asamblea que sus sentimientos eran bien conocidos; pero que respetando la libertad de las conciencias, ni podia ni debía deliberar sobre la proposicion que se le habia sometido.

Apenas habian pasado algunos dias cuando se empleó otro medio para amenazar á la asamblea y disolverla. Estaba concluida la nueva organizacion del reino, y como se iba á convocar al pueblo para elegir sus magistrados, tuvieron algunos descontentos la ocurrencia de hacer nombrar al mismo tiempo nuevos diputados en remplazo de los que componian la asamblea actual. Se habia propuesto ya, discutido y rechazado este mismo medio, que volvió á proponerse en abril de 1790. Los poderes de algunos diputados no eran mas que por un año y en efecto iba á cumplirse, habiendo principiado en mayo de 1789. Aunque se hubiesen anulado los poderes generales, y aunque se hubiese comprometido la asamblea á no separarse antes de concluir la constitucion, aquellos hombres á quienes importaba muy poco un decreto, ni un juramento mas ó menos, cuando se tra-

taba de conseguir su objeto, propusieron la eleccion de otros diputados, á quienes se debia ceder el puesto. Encargado Maury de sostener la discusion desempeñó su papel con su acostumbrada osadia, pero con alguna mas destreza de la que solia mostrar en otras discusiones. No titubeó en apelar á la soberania del pueblo, diciendo que no se debía por mas tiempo sustituirse á la nacion, prolongando unos poderes que eran temporales. Preguntó qué títulos habia para revestirse de las atribuciones soberanas y sostuvo que era quimérica la distincion entre el poder legislativo y el constituyente; que no podia existir una convencion soberana, sino en ausencia de todo gobierno, y que si se debe considerar á la asamblea como una convencion, no le quedaba otra cosa por hacer, sino deponer al rey y declarar el trono vacante. Fueron interrumpidas estas últimas palabras por un grito general de indignacion y entonces se levantó Mirabeau con dignidad, y dijo: «Se pregunta desde cuando los diputados del «pueblo han venido á ser una convencion nacional, y yo contesto que desde el dia en que hallando rodeada de soldados la entrada de su palacio fueron á reunirse en el primer lugar donde pudieron para jurar perecer antes que vender y abandonar los derechos de la nacion. «Nuestros poderes, cualesquiera que fuesen en-

«tonces, mudaron de naturaleza en aquel mismo
«dia. Sean los que fuesen los que hemos ejercido,
«nuestros esfuerzos y nuestros trabajos los han
«legitimado y han sido santificados por la adesion
«de toda la nacion. Todos os acordais de las pala-
«bras de aquel gran hombre de la antigüedad,
«el cual desentendiéndose de las formas legales
«para salvar la patria é intimado por un tri-
«buno faccioso para que declarase si habia ob-
«servado las leyes, contestó, juro que he sal-
«vado á la patria. Señores, exclamó entonces Mi-
«rabeau, dirigiendose á los diputados del es-
«tado llano, juro que habeis salvado la Fran-
«cia.»

Refiere Ferrieres que al oír aquel magnífico juramento, la asamblea entera arrebatada por una inspiracion repentina cerró la discusión, decretando que las reuniones electorales no se ocuparan de las elecciones de nuevos diputados.

De esta manera quedó inutilizado aquel nuevo artificio y pudo la asamblea continuar sus trabajos; pero tambien continuaban las turbulencias en toda la Francia. El comandante Devoisins ³⁴ fue asesinado por el pueblo é invadidos por la guardia nacional los fuertes de Marsella. Hubo movimientos en sentido contrario en Nimes y Montauban. Los emisarios de Turin habian escitado á los

católicos, circulando peticiones en que se anunciaba el peligro de la monarquía y se solicitaba que la religion católica fuese declarada religion del estado. En vano se contestó con un manifiesto del rey á que no faltaron réplicas, y por último vinieron á las manos los protestantes con los católicos; y estos últimos que aguardaban socorros de Turin, que no les llegaron aun que se les habian ofrecido, fueron en fin rechazados. Se habian puesto en movimiento varias guardias nacionales, para auxiliar á los patriotas contra los rebeldes. Asi se trabó la lucha y el vizconde de Mirabeau ⁴⁵, adversario declarado de su ilustre hermano, anunciando él mismo la guerra civil desde lo alto de la tribuna, pareció en sus movimientos, gestos y palabras, que la lanzaba tambien contra la asamblea.

De suerte que al paso que la parte mas moderada de los diputados procuraba templar el ardor revolucionario, una oposicion indiscreta escitaba una fiebre que hubiera podido calmarse con solo el reposo, y daba pretextos á mayores violencias por parte de los oradores populares. Esto mismo autorizaba en cierto modo las exageraciones de los *clubs*. El de los jacobinos, que tenia por orijen el club Breton, establecido primero en Versalles y despues en Paris, sobresalia entre todos los demas por el número, el talento y las violen-

cias de sus individuos. * Sus sesiones eran tan concurridas como las de la misma asamblea, porque solia anticiparse á todas las cuestiones que esta debia discutir y formulaba las decisiones, lo cual era ya una provocacion para los mismos legisladores. Allí se reunian los principales diputados populares y allí tambien encontraban los mas obstinados fuerzas y estímulos para insistir en sus pretensiones. Para combatir aquel terrible influjo se habia concertado Lafayette con Bailly y con los hombres mas ilustrados, quienes formaron otro club llamado de 89 y mas tarde de los fuldenses. * Pero era harto impotente aquel medio, no pudiendo una reunion de 100 hombres moderados é instruidos llamar la concurrencia de la turba como lo hacia el club de los jacobinos, donde fermentaba toda la vehemencia de los partidos populares. El único remedio hubiera sido cerrar todos los clubs, pero no tenia la corte bastante franqueza é inspiraba demasiada desconfianza para que el partido popular pensase en emplear semejante recurso. Dominaban los Lameths el club de los jacobinos y asistia igualmente Mirabeau al uno y al otro, siendo

* Este club llamado *de los amigos de la constitucion* se trasladó á Paris en octubre 1789, y fué conocido desde entonces bajo el nombre de *club de jacobinos* por que se reunia en un salon del convento de jacobinos, calle de San Honorato.

* Se abrió el 12 de Mayo.

evidente para todos que su verdadero puesto era el de mediar entre todos los partidos. No tardó en presentarse una ocasion en que su actitud se puso mas en claro y en que ganó á favor de la monarquia una memorable ventaja como veremos mas adelante.